

Biblioteca Nacional

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

DIRECTORA:
SARACASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 7 de Noviembre 1948

No. 778

OFICINA DE CANJES

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

EL INSTITUTO DE TECNOLOGIA DE MASSACHUSETTS



El Instituto de Tecnología de Massachusetts, una de las principales instituciones técnicas en los Estados Unidos de América, está situado en Cambridge, Massachusetts. Abrió sus clases en 1865 y hoy cuenta con 5.172 estudiantes de los Estados Unidos y del exterior. Su edificio actual está ubicado a orillas del Río Charles. En esta foto vemos el "campus" del Instituto, en el cual sobresale, a la izquierda, la cúpula de la biblioteca. Los departamentos de Ingeniería Mecánica, Civil y Sanitaria, Arquitectura, Economía y Administración Comercial están situados en la parte izquierda de la foto. Los de Ingeniería Eléctrica, Metalurgia, Física, Química y Matemáticas, se encuentran al lado derecho.

(Fina atención de la Embajada de Estados Unidos)

La Virgen de la Revelación

En Roma, la capital del orbe católico, a mediados de abril del año pasado, se desarrollaron acontecimientos que están llamando la atención del mundo. Se dice haberse aparecido la Virgen Santísima en Tre Fontane; que el favorecido era protestante y perseguidor de la Iglesia; que algunos milagros han confirmado la verdad del suceso. Estas revelaciones tienen la mira especial de lograr la conversión de los incrédulos. Es una confirmación solemne y pública, del cumplimiento de la Gran Promesa del Corazón de Jesús, aún en provecho de los que han prevaricado y hasta han odiado a Dios y a su Iglesia.

Bruno Cornacchiola, el favorecido en estas apariciones, era un rabioso anticlerical. Ver a un sacerdote y al demonio era la misma cosa para él. Odiaba a la Iglesia y hablaba siempre mal de ella. Blasfemaba contra la Virgen y hacía irrisión del privilegio de su Inmaculada Concepción. Todavía más: apostató de su religión y pasó al protestantismo, en favor del cual procuraba ganar prosélitos entre sus compañeros de trabajo en los tranvías. Prohibía en su casa cualquier manifestación religiosa. Se oponía a que recibiera el bautismo su hijo menor de 4 años llamado Gian Franco; Carlos de 8 años e Isola de 10 años, hijos también suyos, no habían recibido la Primera Comunión ni la Confirmación. Como tiene cierto talento y se las dá de saber hablar y le gusta leer, los protestantes lo ocupaban como propagandista y pastor, en lo que se creía capaz de aventajar aún al mismo demonio.

Es una tarde de un día domingo, 12 de abril de 1947. Para distraerse y descansar de las fatigas de la semana, el papá con sus tres hijos se dirigieron a Tre Fontane, donde hay un pintoresco bosque de eucaliptos y una pequeña gruta al pie de una colina. Los chicos están jugando. Bruno está sentado en una tosca piedra y saca su Bi-

blia para leerla ávidamente. Se está preparando para una conferencia que dará el día siguiente a sus secuaces, a efecto de convencerlos de que la historia de la virginidad de la Madre de Dios, es otro de los cuentos con que los bribones sacerdotes engañan al pueblo y explotan su candidez. En eso se pierde la pelota con que se entreteñían los niños. Todos se ponen en movimiento para buscarla; pero entonces el papá, preocupado por Gian Franco, va a buscarlo, temiendo que hubiera caído en alguna zanja. Al dar con él —tomando las palabras del mismo Bruno— lo ve de rodillas y con las manos juntas a la entrada de la gruta, como hablando con alguien que estuviera delante de él; y repetía todo sonriente: ¡Hermosa Señora! ¡Hermosa Señora! En casa nadie le había enseñado esa postura para orar, tanto más que los protestantes acostumbran orar de pie y sin juntar las manos. Le habló a Isola, que estaba formando un ramito de flores: "¿Qué quieres papá?" "Ven un momento". Se acercaron a Gian Franco, que permanece en éxtasis, llevando al lado a Carlos: "¿Véis alguna cosa?" "Nada", responde. Pero al mismo tiempo Isola dobla las rodillas, junta las manos y exclama con la mirada fija en un punto de la gruta: "¡Hermosa Señora!" Piensa Bruno que se trata de una broma de los chiquillos o de una obra de magia. Dijo entonces a Carlos, que estaba cerca: "¿Y tú no te arrodillas?" Responde con un tono de burlesca despreocupación: "¡No faltaba más!" Aún no había terminado la frase, cuando pone las rodillas en tierra, y con las manos juntas, sigue la visión de sus hermanitos, invade un terror a Bruno: trata de volver en sí a los arrodillados, quienes siguen manteniendo fija la vista, allí donde él no alcanza a descubrir otra cosa sino la obscuridad de la gruta. Los niños parecen petrificados. Los observa su papá; están blanquísimos, casi transparentes, y con las

pupilas dilatadas. Le nace a Bruno espontáneamente de los labios una plegaria, creyendo que se trataba de una intervención diabólica: "¡Señor, sálvanos Tú!" Apenas había formulado esta oración, cuando le pareció sentir como si dos manos lo empujaran por atrás, y le quitaron levemente un velo de los ojos. En ese instante desaparece de su vista la gruta y se siente liviano, liviano, como desprendido de la carne y envuelto en una luz etérea, en medio de la cual ve la figura de una mujer hermosísima, que es imposible describir. Solamente puede decir que el rostro era de una noble belleza, y el aspecto el de una mujer oriental: tez aceitunada, cabellos negros, reunidos sobre la cabeza, saliendo un poco, cuanto lo permitía el manto, que de la cabeza descendía a los pies, cubriendo los costados. El color del manto era el de la hierba de los prados en primavera. El vestido cándido, ceñido por una faja rosada, cuyas extremidades llegaban hasta las rodillas. Los pies desnudos pisaban sobre un bloque de tierra. Pudo determinar la estatura de "La Hermosa Señora", como en un metro y sesenta y cinco centímetros. Su aspecto era majestuosamente benigno. Su primer impulso —del agraciado— fué el de hablar, gritar, pero se sintió paralizado. La voz se le ahogó en la garganta. El, como sus hijos, uno junto a otro, estaban de rodillas, con las manos en actitud de oración. "La Hermosa Señora" tenía un librito de color gris en la mano derecha, y con la izquierda señalaba una vestidura negra en el suelo. Des-

pués escuchó, él solamente, la suavísima voz, que a ninguna se parece, ni siquiera aproximadamente:

"SOY AQUELLA QUE SOY EN LA DIVINA TRINIDAD. SOY LA VIRGEN DE LA REVELACION. TU ME PERSIGUES; ¡PERO YA BASTA! ENTRA EN EL SANTO REDIL, CORTE CELESTIAL EN LA TIERRA, LOS NUEVE VIERNES DEL SAGRADO CORAZON QUE TU HICISTE ANTES DE ENTRAR EN EL CAMINO DE LA MENTIRA, TE HAN SALVADO".

Se comienza de esta manera el celestial coloquio, del cual una parte se refiere directamente a Bruno y a todos los fieles, y otra es un mensaje secreto destinado al Papa. La Santísima Virgen insistió en que se rece mucho, y especialmente se rece todos los días el Rosario por la conversión de los pecadores, de los incrédulos y por la unión de los cristianos. Prometió grandes favores: "CON ESTA TIERRA DE PECADO OBRARE GRANDES MILAGROS PARA LA CONVERSION DE LOS INCREDULOS". No le ocultó días de persecución y de pruebas, pero le ofreció defenderlo su maternal protección. De este coloquio extraordinario no ha perdido ninguna sílaba, por el singular fenómeno de que, no habiéndolo aún transcrito fielmente, le resonaba desde la palabra "soy" hasta la palabra "amor" con un ritmo lento, como un discurso grabado en un disco, que se repitiera sin interrupción. Este fenómeno, que lo acompañó aún durante sus horas de servicio como cobrador de tranvías, cesó repentinamente cuando terminó de escribir la última palabra que le había dicho la Virgen.

La voz del cielo le había dicho: "Para darte la certidumbre de que esta visión es realidad divina y no visión satánica, como muchos te querrán hacer creer, te daré esta señal: Al primer sacerdote que encuentres en las iglesias, y a cualquier sacerdote que encuentres en las calles, le dirás: "Padre debo hablar". Cuando alguno te diga

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

"Ave María, hijito, ¿qué quieres?", entonces le dirás: lo que te venga a la boca. El te indicará otro sacerdote, que recibirá tu abjuración, con estas palabras: "esto es lo que conviene en el caso".

En seguida le dictó un mensaje secreto que debía entregar personalmente a la "Santidad del Padre, acompañado de otro sacerdote que conocería y al que se sentiría unido".

El coloquio de la Virgen duró de las 4.10 a las 5.30 de la tarde; durante este tiempo los niños que, veían mover los labios, pero que no oían las palabras de María, no dieron la menor señal de cansancio: así estaban extasiados y casi fuera de sí.

Apenas hubo terminado de hablar la Virgen, con las manos ante el pecho, sonriendo, movió leve los pies, después se volvió hacia el fondo de la gruta, aun invisible, y lentamente se esfumó.

Cuando se hubieron rehecho algún tiempo del azoramiento, dijo a sus hijos: "Habéis visto? Era la Virgen". E inmediatamente, sentado en una piedra comenzó a tomar algunos apuntes en una libreta; pero el trabajo completo lo terminó en casa. El y los niños notaron que la Virgen había vuelto, al irse, en dirección de Roma.

Desde el 12 de abril hasta el 18 buscó con fe al sacerdote que le había sido indicado por la Virgen: aún en el tranvía habló a algunos sacerdotes, pero ninguno le respondió con la frase prescrita. Fué el día 28, hacia las 8.30, cuando, entrando en la Iglesia de Todos Santos, situada en la Vía Appia Nuova, de los religiosos de D. Orión, se encontró con un sacerdote —D. Mario Fossi—, el cual lo saludó: "Ave María, hijito", e inmediatamente, apenas se lo pidió, le indicó un compañero suyo —D. Gilberto Carniel— que había convertido a otro protestante poco tiempo hacía. En la sacristía hizo su relación y refirió cuanto la Virgen le había ordenado hiciera. Al día siguiente fué este Padre a casa de Bruno, ubicada en Vía Módica, y allí le narró detalladamen-

te la visión y demostró cuanto había escrito y se relacionaba a él solo, ocultando, naturalmente, el mensaje del Santo Padre.

Del día 28 de abril al 7 de mayo, D. Gilberto le impartió un curso de instrucciones, durante el cual no pocas veces se maravilló de cómo estuviese preparado y no encontrara dificultades de ninguna clase. El 7 de mayo, en la tarde, leyó su abjuración de la secta en su casa. La narración de la aparición, con una carta al Santo Padre, fué llevada ese mismo día al Santo Oficio.

Después de la primera visión, ha seguido yendo a visitar diariamente la gruta, y ha tenido la alegría de ver nuevamente a la Madre Divina en 6, 23 y 30 de mayo, siempre entre esplendores y perfumes de lirio. Sólo la última vez, empero, volvió a oír su voz indescriptible, habiéndole confiado un nuevo mensaje para las Maestras Piadosas Filipinas, que tienen un Instituto junto a la Trapa, a fin de que "rogasen por los incrédulos del barrio. El 23 de mayo lo acompañaba un sacerdote, que dijo sentirse atraído hacia él —y quizás sea quien le acompañe a ver al Sumo Pontífice—, el cual, mientras estaban en oración, sintió como si una corriente eléctrica le atravesara los miembros, y al mismo tiempo percibió un delicioso perfume.

Aquí termina la relación que, frase por frase, ha sido recogida fielmente de los labios de Bruno Cornacchiola.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Por el Rosario

Por el P. P. Orraira, O. P.

La estancia, triste, semioscura, como correspondía a la cámara de un enfermo, que lucha sus últimas batallas por la vida...

Junto al enfermo, llorosa conteniendo los sollozos que pugnan por brotar de los labios comprimidos, está la esposa, que ve marchitarse en flor la dicha tan soñada.

—Unas horas más, y todo habrá acabado, —ha dicho el doctor a la triste Ana María, que sólo hace un mes, llegó radiante de felicidad, a aquel hogar fundado bajo los auspicios más halagüenos...

Allá en los armarios de lunas biseladas, están las alburas de su traje de desposada, las joyas, los adornos, que vanidad de vanidades, no sirven para prolongar ni una hora, ni un instante su felicidad que acaba...

—Ana María, retírate... Ahora velaré yo... —dice a su oído la voz amada de su hermana Maruchi.

—No; protesta quedamente, quiero estar hasta el fin...

—Bueno, velaremos las dos..

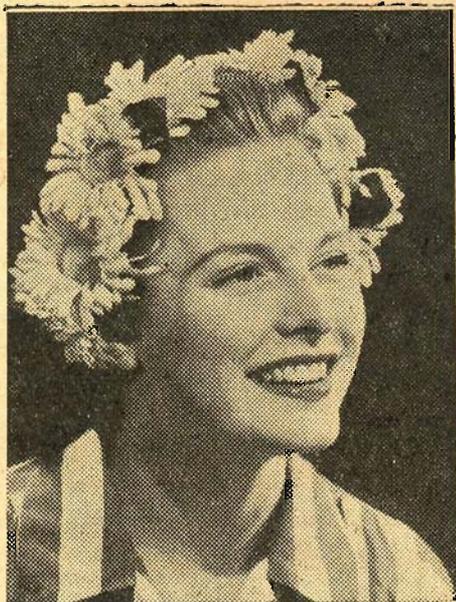
Y acercando un silloncito sentóse al lado del enfermo, queriendo adivinar en sus facciones el avance de la muerte que se aproximaba.

—¿Rezaremos...? insinuó cariñosa..

—¿Para qué...? Ya los santos no oyen... nos oirá la Virgen, si conviene, y si no... Os guardará la felicidad para el cielo...— terminó arreglando con cariño las ropas desordenadas del enfermo...

Este la miró con gratitud.. Siempre había admirado la fe fuerte y fervorosa de aquella jovencita, que se disponía a renunciar a cuanto la vida le ofrecía, ansiosa de un ideal de sacrificio y pureza, tras de los muros de un claustro.

Maruchi —la llamó y ella se acercó apre-



Mirando

un Porvenir Risueño...

EL SEGURO DE VIDA es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre...!

Solicite detalles a

Instituto Nacional de Seguros

Tel. 5800

surada; pero con esa calma dulce y tranquila de las almas que saben poseerse.

—¿Qué quieres...?

—Ruega mucho por mí... Tengo miedo...

—¿A qué...?

—A la cuenta... respondió con un temblor invencible...

—¿A la cuenta...? ¿No la arreglaste ya con el Padre...? ¿Quieres que venga a reconciliarte...? Creo que vendrá pronto a preguntar por tí... y mira, salimos ¿Ana María y yo... y os quedáis solitos... para arreglar bien, bien... ¿Quieres...?

Un movimiento afirmativo de cabeza, mostró la voluntad del enfermo...

—Maruchi, le fatigas, con tantos preparativos... —suplicó apenada Ana María.

—Bueno; ya tendrá la eternidad para descansar, si la Virgen no nos lo cura —replicó con gracia Ana María, empezando su Rosario.

Y continuaron desgranándose las Ave Marías, que algunas veces eran contestadas por el enfermo y otras en silencio se veía que movía los labios repitiéndolas... Luego se durmió, quedó aletargado en aquella somnolencia extraña, semisopor de la muerte próxima.

—¿Está muy mal...? insinuó Ana María con anhelo... aproximándose...

¡Déjale...! ¡Que duerma...! Lo mismo puede ser ese sueño el principio del fin, que el principio de su curación... ¡Déjale...!

E imperiosa, la separó del lecho y ya sola continuó rezando, rezando... sin cansarse de repetir rosario, tras rosario, como una serie de llamamientos irresistibles al corazón de la Virgen...

El Doctor y el Padre Juan... —avisó un criado.

—Que pasen...

El Doctor se acercó al lecho por un lado; el Padre por el otro, y las miradas de ambos se fijaron en el paciente que dormía...

Al tomar el pulso el doctor, despertóse, tranquilo, sosegado; miró al Padre, luego al Doctor y la sonrisa franca, la sonrisa alegre de los días buenos dilató sus labios...

—Me encuentro mejor... —dijo...

—¡Está salvado...! respondió el médico dejando blandamente el brazo en el lecho... ¿Quién hizo el milagro...? preguntó...

Y el enfermo volviendo sus alegres ojos a María, el ángel de aquel hogar, respondió: —Maruchi...

—Yo no: la Virgen del Rosario... —contestó con apuro la jovencita...

—La Virgen del Rosario por tu medio, aseveró con gratitud el enfermo... Y no ha sido uno sólo, doctor, que han sido dos... ¿Verdad Padre...?

Sonrió éste con bondad:

—Cuando usted lo dice...

—Sí; si primero el del alma: después la salud del cuerpo... Ya sabe doctor, dos milagros se han operado en esta casa por el Rosario... Y ahora Padre, si usted quiere, terminaremos el primero con mi reconciliación...

Y quedaron los dos solos, para que la gracia divina se desbordase sin trabas sobre Carlos que había aprendido en su enfermedad, cuán bueno es Dios, y cuán buena la Virgen del Rosario.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

PRECIOSA NOVELA

brán transcurrido desde entonces, o tal vez más. Ella ni conoció a su dueño ni supo del lujo y del boato que aquel gran señor andaluz supo derrochar en fiestas y en saraos, en este apartado rincón. Pero las historias de Pablo, el viejo aspecto del caserón, la misma Virgen de la ermita, habían levantado en su alma un extraño y ferviente culto.

Pablo, o Pabliyo, como todos le llamaban a pesar de sus canas, quería mucho a María Luz, con cariño rústico y zahareño ajeno a disimulos e hipocresías, con la sinceridad y la nobleza del hombre del campo que sabe muy poco de conveniencias sociales. A veces le confiaba viejas historias y para su alma soñadora y su imaginación poderosa, era una fantasía hablar de aquellos tiempos en que el "señorito Juan" habitaba la casa, llenando sus ámbitos con carcajadas sonoras y ecos de diversiones, de aventuras, de lujos que ella ignoraba. Cuántas veces sentada en el pórtico, al lado de Pablo, le oía embelesada y cuántas veces sin cansarse le oyó repetir párrafos como éste:

—Te dije, niña, que mi zeñorito Juan no tenía iguá. Tan gran zeñó en to sentío como era de su naturá en su arcunia y en su rango; tan gueno pa tó er mundo... tan sensillo pa er pobre y tan orgulloso con er rico. Y además, tan guapo, tan elegante con su terno de zeñó como con su chaquetiya corta Y luego tan enamorado de su tierra.

—Pero oye, Pablo, si tan enamorado estaba de ella como tú vienes a suponer, ¿por qué la abandonó de esta manera tan lamentable —había preguntado la niña una y otra vez—. ¿Tú sabes lo que estas extensiones de terreno fructífero, agradecido, podrían producir? Desde un punto de vista económico, todo esto es una riqueza perdida, dice mi hermano Daniel. Tú sabes cuántos pobres comerían con el traba-

jo que podrían hallar aquí?

—Pues con tó y con ezo, sus motivos tendría. Y mejón será que no hables de eso con tu hermana. Mi zeñorito no es en tu casa santo de devosió espesiá.

Un día, olvidando el sano consejo, intentó María Luz saber algo de todo este asunto que la obsesionaba. Desvelada su innata curiosidad femenina, empezó a indagar.

—Oye, Margarita, conciste tú al dueño de la "Casa Grande"? He oído hablar mucho de él por estos contornos y me gustaría mucho saber...

—Nada me interesa ea casa y menos lo que te interese saber —había cortado Margarita con un tono de menosprecio desacosumbrado en ella, tan dulce de ordinario, y continuando—: pero te agradeceré que no vuelvas a hablarme de esa gente. Hay cosas que pueden olvidarse y ofensas que no se borran jamás. Y tú, si en algo estimas mi consejo, procura no volver por esos contornos. Nada se nos ha perdido por allí...

"Poes por su tono y su resentimiento, más bien parece que hayamos perdido allí algo de valor —se dijo María Luz para sí—. Preguntaré a Petra".

Y otro día, con mucho mimo, volvió a la carga.

—Oye, Petra, preciosa, cariño mío.

—Malo, malo, si empiesas tú con palabritas durses.

—No seas tonta; quería preguntarte algo. ¿Sabes tú qué sucedió entre Margarita y el dueño de la "Casa Grande", hace no sé cuántos años?

—¿Y qué sabes tú de eso, Juana la Lista?

—Precisamente porque no lo sé, por eso te lo pregunto.

—Ni te importa.

—Anda, Petrilla, y pensar que Pablo, el casero de allá, anda siempre preguntan-

do por ti y deshaciéndose en elogios, de lo guapa y lo simpática que eras, cuando te quedaste viuda.

—Sí, bien que me lo demostraba, cuando er pícaro de su amo rondaba a tu hermana.

—Luego fueron novios, ¿y qué más? ¿Es por eso por lo que Margarita no se ha casado? Habla, mujer, cuenta, no ves lo impaciente que estoy por saber algo más

—Ojú, ya metí la pata. Yo no sé ná de tó eso, ¿sabes tú, niña? Y tú ten cuidado en no ir por ahí charlotteando demasiao. Como se enteré tu hermana de que ando hablando de tó esto, el jaleo va a sé pá mí.

—Pero bueno, admitamos el hecho, ¿Fueron novios?

—Sí, fueron novios. Pero un buen día riñeron, sin má ni má. A tu hermana le costó argún ratiyo malo, y er se las piró de aquí y no ha vuelto a aparesé más. Tú no te acuerdas de ná, porque tenías mu pocos meses. Entonces tó era alegría en aqueya casa. Ahora sólo quedan Pabliyo y la Fantasma. ¿Tú no sabes que disen que hay una fantasma por la "Casa Grand". Ten cuidao en ir por allí, a ver si te sale en cuanto meno lo esperes.

—¡Qué tonterías inventa la gente ignorante!

Pensando hoy en "la Fantasma" de Petra, sonríe María Luz mirando la silueta del caserío, que se recorta en la creciente oscuridad. Desmonta ya, frente a la casa y con la rienda en la mano y su mejor sonrisa, grita familiarmente:

—¡Pablo, Pabliyo, voy a la ermita! Me dejas cortar un ramo de tus preciosos claveles? Sólo los tuyos son dignos de mi Virgen. Pero, hombre de Dios, ¿dónde te metes que ni siquiera contestas?

Como movida por una mano invisible, se abre una ventana del piso superior, y en el rostro de María Luz va pintándose la sorpresa de lo increíble. ¿De dónde salen estos ojos tan negros que la miran con asombro? ¿De quién es esa mirada profun-

da y esa silueta fina que al trasluz se dibuja, como una sombra? ¿Acaso "la Fantasma"? Retrocede, asustada de sus propios pensamientos, cuando una voz simpática y bien timbrada la saca de su estupor. Ridículo haber pensado ni por un solo momento en fantasmas. Es ponerse al nivel de Petra, de la gente que ella misma calificó de ignorante. La voz continúa dejándose oír: ¿Qué está haciendo ahora?

—Perdone, señorita; si se refiere usted a Pablo, el casero, le he mandado a Jerez, a una diligencia. Pero puede usted cortar los claveles y hasta el plantel si lo desea. Todos juntos no son dignos de su Virgen... ni de usted.

Confusa aún por su momentáneo y ridículo temor, enrojece ante el requiebro y con un "Muy bien, muchas gracias", corta las flores y se aleja rápidamente hacia la ermita sin atravesar a pedir una explicación a aquella misteriosa persona.

Con el rabillo del ojo ha mirado hacia atrás y aun se divisa en la ventana la silueta de un hombre de rostro sonriente, y en el jardín la sombra de un modernísimo automóvil.

¿Pero de dónde ha salido este desconocido, forastero a juzgar por su modo de hablar?

El presente de las flores a la pequeña Virgen no va hoy acompañado como otras veces de una devota plegaria. Distraída mente reza un Ave María y emprende el regreso por otro sendero. No quiere volver a pasar por la "Casa Grande". Y le falta tiempo para colocar la noticia bomba a Daniel, a Petra, a la misma Margarita.

—¿Sabéis que han vuelto a abrir la "Casa Grande"?

Observa, mientras habla, casi malignamente, el rostro de Margarita, y la ve palidecer de pura emoción, mientras murmura:

—¿Qué sabes tú de eso, niña?

—Al pasar he visto un coche en el jardín y he saludado a un hombre muy guapo que estaba asomado a la ventana.

Oye la voz de Petra:

¿No estarás soñando, niña? Ya sabes tú que la Fantasma...

—¡Qué fantasma ni qué ocho cuartos!

—exclama María Luz, casi ofendida por el tono de su hermana y por la burla de Petra. —¿Cuándo has visto tú un fantasma con automóvil? Además he hablado con él.

—¿Qué has hablado con él? —y la voz de Margarita suena profunda, como velada por triste emoción—. Y qué aspecto tiene?

—Pues, verás lo que más me ha llamado la atención han sido sus ojos. Tal son de negros y penetrantes.

—¿Y es joven o viejo? —pregunta su hermana como queriendo disimular una horrible ansiedad con voz que parece llegar de muy lejos.

—No sé decirte, empezaba a anoecer y no pude apreciarlo bien— responde malignamente María Luz. Pero al ver la creciente palidez de su hermana, añade:— Aunque pensándolo bien, no creo que pase de los veinticinco años.

Sabido es que siempre sale en un suspiro parte del alma, pero en éste de Margarita parece escapársele toda, no se sabe con mueca de fracaso o si con ansias de liberación.

—Pues joven o viejo, te prohíbo que tengas trato con él, María Luz.

El nombre de su hermana suena duro en sus labios, acostumbrados siempre al dulce trato de niña.

—Prometido, Margarita —contestó María Luz, poniéndose repentinamente seria, más en acorde con el tono de su hermana, y continuó: —Como comprenderás, me interesa muy poco ese desconocido, para permitir que su sombra se interponga entre nosotras dos.

CAPITULO III "UNOS AMORES"

De bien poco sirven a veces los consejos de los que pretenden amarnos mucho...

Es tan difícil dar un buen consejo, y tan difícil a veces seguirlo, por muy bueno que éste sea. En el caso especial de María Luz, no sirvieron de nada.

Piensa en su vida María Luz... en su vida, exenta de grandes emociones, pero también de penas y disgustos. Alguna que otra vez su hermano Daniel la lleva a Sevilla en el coche, y más frecuentemente hasta Jerez de la Frontera, y la obsequia con una sesión de cine o una función de teatro y con unos cuantos billetes para que se compre lo que desee... De problemas económicos, ella sabe bien poco, y menos aun del valor del dinero... Sólo ve que los billetes que le da su hermano para "caprichos", como él dice, se le van de las manos sin notarlos, como en un vuelo, y que de ellos sólo quedan pequeños vestigios. Una pulsera de fantasía que le robó el corazón en un escaparate, un perfume nuevo para Margarita de nombre suave y evocador, algo así como "Dans mon coeur", o "En mi corazón", si su francés no la engaña... Unos pañuelos para Daniel y un bolso nuevo que hará las delicias de Petra. Y al dar fin al dinero, siempre una sonrisa en la boca y en el corazón el gozo de un deber cumplido. Si tuviera más, compraría un rojo collar de corales que la tiene loca, un reloj para Daniel y hasta Sevilla entera si pudiese. Tan grande es su generosidad en cuestión de dinero y tan estupenda su ignorancia en dicha materia...

Y ahora, este forastero, presentándose tan de improviso, viene otra vez a atizar el fuego y a poner locas ideas en su cabeza.

¡Lástima de Margarita y de sus viejos amoríos...!

Pero esta tarde, parece rebelarse ante las ideas de su hermana, y ha decidido reanudar sus paseos por aquellos sus lugares favoritos... la visita a la Virgen, de última tan abandonada, puede ser un buen pretexto... No puede ir a visitar a la Virgen sin llevarle claveles, y no en balde tienen fama los de Pabliyo. Total, que ha tomado resueltamente su resolución, y sin pensarlo

más, montando sobre la yegua, se ha lanzado por aquel camino tan familiar. Ella piensa que es lógico ir solamente por la Virgen, pero en su fuero interno hay una pequeña y brillante llamita de esperanza, que no tiene nada de devota.

Por delante de la "Casa Grande", pasa con los ojos muy abiertos, sin ver nada de lo que busca.

—Adiós, Pabliyo. ¿Me das unas flores?

—Las que quieras, niña; tuyas son toas si cargas con eyas.

Un mohín de desengaño, y desmontando sube a pie la cuestecilla que conduce a la ermita. Poco bien poco, dura su desencanto. En un recodo del camino ve ya dibujarse la misma silueta de aquella otra tarde, pero es más alta y más gallarda la figura a plena luz y sus ojos más brillantes y no tan negros.

—Hola —oye que exclama una voz, esta vez familiar, y mira cara a cara al forastero que, señalando su ramo de flores, añade bromeando. —¿Para tu Virgen?

—Sí, es una vieja costumbre— murmura ella por decir algo.

—No muy frecuente por lo que he podido apreciar. He venido muchos días por estos alrededores con la intención de verla y ofrecerle una explicación. Me hago cargo de que debí asustarla la otra tarde.

—Pues verá usted, creo que sí me asusté un poquitín. Y no es de extrañar, considerando el tiempo que hace que estaba la "Casa Grande" medio abandonada. Fue una verdadera sorpresa su presencia allí.

—Veinte años habrán pasado seguramente desde que tío dejó todo esto. Así me lo dijo al menos su administrador.

—¿Quién? ¿Pabliyo?

—No, por Dios —responde él riendo la ocurrencia—. El administrador de verdad, que vive en Sevilla, y en quien tiene mi tío toda la confianza.

Luego era sobrino de aquel famoso "señorito Juan" tan alabado por Pablo; y con una sutil diplomacia de mujer, pregunta con aire de inocente candidez:

—¿El señor conde de Quintanar, es pues, su tío

—Sí, señorita, mi tío. Y ahora escuche por favor la prometida explicación. Sentiría mucho que me tomase usted por un fantasma o algo por el estilo. Se ríe usted, ¿verdad? Pues escuche. Acabé hace muy poco mis estudios y caí muy enfermo víctima de una horrible fiebre tifoidea que me retuvo largo tiempo en el lecho. Como el médico me recetó buenos aires y mucho reposo, me acordé de esta finca y pensé venir a pasar aquí mi convalecencia, sin pensar, se lo aseguro, en la posibilidad de encontrar tan encantadores vecinos..

Juntos han vuelto por la vereda, y al cabo de un rato se atreve el muchacho a preguntar:

—Perdone usted ahora mi atrevimiento si como premio a complacerla y a informar a mi tío del lamentable estado de eso, le pregunto su nombre y su dirección. ¿Tendré la inmensa suerte de que viva usted por aquí cerca?

—Me llamo María Luz Miranda, y vivo desde que nací en la villa de "Los Azahares", a pocos kilómetros de aquí.

—¿Es tan linda la casa como el nombre que ostenta?

—Sí, no está del todo mal. A mi me gusta.. —murmura ella sin dar más importancia a su pregunta. El recuerdo inoportuno de Margarita y de sus advertencias, le impide ser más cortés y ofrecerle la casa y su amistad, como parece lógico entre futuros vecinos, y como el pobre muchacho parece estar esperando. "En fin, qué remedio.. y es una lástima, porque me está resultando francamente simpático".

—Tendré que procurarme un buen caballo, para acompañarla algún día en sus paseos, si usted me lo permite. Me encuentro aquí tan solo.. Y creo que aun no le dije yo a mi vez cómo me llamo— y cuadrándose con ademán militar ante su superior en categoría, exclama risueño: — José Luis Heredia, veinticinco años, ingeniero...

Continuará

Escuela y Kínder gratuitos "María Auxiliadora"

Muchas personas ignoran que las Hermanas Salesianas tienen un Kinder que se desearan muchos tenerlo por sus maravillosos resultados, no hay mejor pedagogía que la inspirada por San Juan Bosco a sus hijos y estos con todo amor se dedican a preparar a esos niños que son la única esperanza del mañana para esta patria querida tan azotada con toda clase de influencias demoledoras y perturbadoras, cuando no diabólicas. Así es que el bien que derraman las Salesianas es inmenso bajo el punto de vista patriótico.

Escuela Primaria			
1er. grado	de niñas		36
2º	"	"	37
3er.	"	"	37
4º	"	"	25
5º	"	"	18
6º	"	"	16
			169

Kindergarten			
1ª Sección	Niños		32
2ª	"	"	24

DE INTERES PARA USTED. LEALO

Curso de Conferencias dictadas por el Excmo. y Revmo. Doctor F. Javier Zupi, Primer Secretario de la Nunciatura Apostólica. En el Salón de Actos de las Conferencias de San Vicente de Paúl, contiguo a la Curia Metropolitana.

Patrocinadas estas conferencias por las Señoras y señoritas de La Acción Católica del Carmen, con asistencia de damas inteligentes deseosas de aumentar y profundizar sus conocimientos religiosos.



**Para madres
que no pueden
alimentar a sus criaturas**

¡ No se preocupe ! La leche de vaca puede prepararse de manera que la criatura más joven puede digerirla sin molestias. El agregado de "Cebada 'Patent' de Robinson" impide que la leche forme grandes coágulos en el estómago de la criatura, facilitando a los delicados órganos digestivos desempeñar su función perfectamente y preparándolos a la vez para digerir alimentos más pesados en su vida futura. Por eso, las niñeras y madres prudentes siempre utilizan "Cebada 'Patent' de Robinson".



LA CEBADA 'PATENT' DE ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

3ª " " 30
 —
 86

Un total 255

A todos estos niños se les da:

- 1º) Enseñanza gratuita
- 2º) A un centenar almuerzo.
- 3º) A casi todas las de la primaria: libros, cuadernos, tinta, lápices, etc., a medida que los van necesitando.
- 4º) A unas también costura.

5º) Al terminar el Año Escolar una prenda de vestir a todos.

6º) La matrícula es completamente gratuita y el almuerzo y se les da almuerzo a todo el que lo pida.

Durante el año se preparan dos tandas de Primera Comunión y a los que no tienen como prepararse se les presta vestido. Una tanda de Confirmación, procurando a quien lo necesite, madrina y los documentos del caso.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas. Teléfono 4056

Apuntes del Natural

Por Aida Peláez de Villa-Urrutia

Brisas de paz, nos llegan de la ONU, según noticias que nos dan los cables; por uno u otro motivo, los que allí confrontan el gran peligro que a la humanidad amenaza, entienden que la guerra por ahora, no es posible; y, si este criterio no resulta equivocado para dicha nuestra, tal vez al transcurrir los días la luz divina logre iluminar lo más profundo de las almas bélicas para que calmen ese afán siniestro de segar las vidas, destruir los pueblos y todo cuánto la civilización ha construido.

Mas si así fuese, si ese milagro Dios, Nuestro Señor, nos concediera, podríamos recordar con regocijo la forma en que el Nuncio de su Santidad respondió a las palabras vibrantes de emoción con las que saludar a al Honorable Presidente de la República, Dr. Carlos Prío Socarrás a los Embajadores, en el Banquete de Palacio. Jamás palabra alguna podrá expresar de mejor manera, el sentir de un alma conmovida, al contemplar que en el rumbo incierto que

la vida lleva, Cuba asegura firmemente el paso sabiendo resistir el furioso vendaval que sin piedad viene azotando las conciencias. Los que piensan que la diplomacia no es más que fórmula, al escribir o leer, el discurso de Monseñor Taffi, abarcando lo esencial y lo sublime, con la superioridad de su genial sabiduría, se habrán convencido que hay fórmulas maravillosas, como esa de Moseñor Taffi en la que haciendo una síntesis de su detenido buceo en el alma de Cuba, presente a nuestra Patria sin ninguna hesitación que lo lleve a vacilar en reconocer que es ajena al eclipse que a otros países tiene sumidos en tenebrosa noche, sufriendo la contaminación de perniciosos males en el ambiente enrarecido y asfixiante en la que surge el enemigo que parodiando al hijo del Océano, en diversas formas se presenta para hacer un ataque continuado, aprovechando los puntos vulnerables con el malvado deleite de su vesania bélica.

Dolor y Lágrimas

XII

Al recibir semejante nueva, que no podía prevenirse con ningún preparativo, D. María perdió el sentido en los brazos del anciano sacerdote que casa a sus padres, bautizara sus hijos y bendijera sus trabajos, y ahora parecía no vivir ya sino para asistir a sus funerales.

Cuando los lazos que nos unen a la tierra se han roto con violencia, opérase algunas veces en nuestra alma una revolución que transforma todas sus tendencias, y que, tachando del libro de nuestra vida la página de las ilusiones, casi borrada por nuestras lágrimas, nos eleva de repente sobre la más alta ruina del corazón para dejarnos entrever otro universo.

Por más que nos precieemos de fuertes de espíritu, y a pesar de las bellas máximas de una filosofía que nunca ha consolado a nadie, no estamos obligados a vivir sujetando nuestros sentimientos a deberes convencionales, según las exigencias de una sociedad rutinaria. Hay dolores irremediables en la tierra que no somos todos dignos de comprender. Sufrir no es solo una ley de nuestra naturaleza; es a veces un privilegio, porque en ciertas almas misteriosas la inmensidad de los pesares se convierte en cuna del genio. En otras almas de una delicadeza particular la fuente de las lágrimas es el espejo en que se reflejan visiones incommunicables, hijas del silencio y de la soledad, y aún cuando no nos haya herido todavía el rayo de pasiones ardientes tenemos en el fondo del alma mil razones para vivir aislados. A ello se sienten arrastrados, unos por los movimientos de una inteligencia que tiende a la contemplación, otros por cierto pudor tímido que les inclina a **habitar en sí mismos existen**, por f almas tan excelentes que, fatigadas de buscar, o no encontrando las almas a que pueden unirse, parecen condenadas, a dicho

pensador ilustre, a una especie de virginidad moral o de **viudez eterna**.

Para esas almas huérfanas ha levantado especialmente los claustros la previsión cristiana, y D. María Bernardo era una de ellas. Y ved ahí por qué dejándose caer sobre los dos sepulcros que Dios abriera a tan poca distancia en el sendero de su juventud, vió que estos funerales eran los de su felicidad terrestre. Oyó en el fondo de su corazón el eco de dos voces amadas que le convidaban dulcemente a una reunión misteriosa en el mundo donde no habrá ya despedida; y siguiendo estas voces por las **sendas de su dolor**, llegó un día a la Trapa.

XIII

No era casual el camino que emprendiera; la misma historia se le había trazado. Cuando en los Héroes del cristianismo, véais pasar la imponente figura de Armando de Rancé, convendréis fácilmente en que la Trapa, a que dió celebridad inmortal aquel insigne caballero, ha creado drama mucho más interesante que nuestras pálidas tragedias, y que la repentina transformación de una sola alma es a veces más profunda que las sacudidas de los imperios.

Cuando entró D. María Bernardo el valle de la Trapa era ya desde largos siglos, el asilo de grandes remordimientos e infortunios. Todos los sentimientos burlados, los amargos disgustos, todas las flaquezas del alma y las penas del corazón iban a buscar allá el remedio o socorro que el mundo no podía ofrecerles; y la existencia de aquel asilo probaba que se necesita una caridad más generosa que la nuestra para aliviar la indigencia de una alma desgraciada solo Dios es bastante rico para socorrerla.

Hay sin embargo gentes que, sea por ignorancia o por ciertas preocupaciones,

desprecian estas colonias de solitarios cuyo reposo no pide más que nuestro olvido. Y ¿podrá ser muy filosófico este desprecio, sobre todo cuando tanto alarde se hace del progreso de las luces y del arte de conocer a los hombres? Muy bárbara es semejante filosofía, así como sería muy tiránica la política que quisiese obligar a la desgracia a vivir en medio de nuestra indiferencia. Así como hay lugares para la salud del cuerpo, permitamos a la religión que tenga hospicios para la del alma, cuyas dolencias son mucho más largas y hacen mayores estragos. Que una huérfana abandonada del mundo a la edad en que crueles seducciones sonríen a la belleza y a la inocencia, sepa a lo menos que existe un asilo donde nadie tratará de engañarla. Que el hombre que ha visto huir del infortunio los últimos

amigos de su prosperidad, que quien ha encontrado la hez en el fondo de la copa de los placeres; que el otro cuya alma ardiente consume su frágil barro porque ha medido el espacio de la vida y se halla agobiado en su estrechez que tantos otros, en fin, que lloran sin esperanza y se arrepienten de lo pasado o tiemblan del porvenir, verdaderos expósitos que la sociedad arroja a sus puertas, vayan a llamar a la casa del Padre Universal, ¿qué mal puede causar al mundo el librarse de ellos? No se atinarlo; más en cambio, dejando aparte las cuestiones de arrepentimiento y de renuncia a nuestros vicios, sepamos de una vez que todo cuanto somos, todas las luces de bienestar que poseemos, debémoslo a las fatigas de los hijos de la soledad.

Continuará.

Willie Holst

Profundamente nos impresionó la inesperada muerte de don Willie Holst pues fué uno de nuestros mejores amigos. Cada semana llegábamos a su Tienda y siempre lo encontrábamos con la misma impresión de bondad, tan fino, tan amable, tan caballero y esa misma opinión la hemos oído de todas las personas que lo conocieron; los hermanos Holst son en su tienda tan

amables y tan complacientes que todo el mundo tiene que quererlos y apreciarlos como merecen. Willie era el hermano querido el que los guiaba en todo y es por eso que de todo corazón nos unimos al dolor de sus hermanos por tan irreparable pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Willie.

Sara C. Vda. de Quirós

Bernardo Jiménez Muñoz

En la ciudad de New York dejó de existir el apreciable caballero don Bernardo Jiménez M., hijo del inolvidable y muy querido don Francisco Jiménez Oreamuno, a quien nunca se podrá olvidar porque era un caballero cuya vida fué llena de actividades patrióticas. De todo corazón nos unimos al profundo dolor que aflige a la apreciable

familia de don Atanacio Gutiérrez, Señora e hijo, a la de don J. Joaquín Aguilar E. y Señora e hijos y a la muy querida, inolvidable y santa religiosa Sor Teresita Jiménez.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Bernardo.

Sara C. Vda. de Quirós

"EL CHIC DE PARÍS"

Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.

Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neoyorquina todo escogido por su propietario.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE

DELICIOSO PUDIN DE PAN

- 1 libra de pan
- 3 cuartos de litro de leche
- 1 cuarto de litro de vino seco
- 1 cuarto libra de almendras molidas
- 4 huevos
- 1 cuarto libra pasas
- 1 cucharadita esencia de vainilla

Se recoge diariamente el pan que sobra en la mesa y se le quita la cáscara, y se remoja en la leche con el vino, mezclando todo muy bien, enseguida se le agrega las almendras molidas, los 4 huevos batidos, azúcar molido al gusto, las pasas bien lavadas, una cucharadita de esencia de vainilla, se mezcla todo muy bien. Se emplea un molde de chimenea, se unta de manteca y se enharina, se llena el molde con la preparación y se pone en una olla que contenga agua hirviendo hasta la mitad del molde y se mete al horno caliente, con más calor abajo que arriba y se deja cocinar

SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

hasta que esté dorado, se saca la olla del horno, y se saca el molde del agua y se deja enfriar un buen rato luego se saca el pudín en un platón y cuando está bien frío se baña con una salsa hecha de leche, huevos, azúcar y maicena y vainilla, bien raía.

DELICIOSAS TORTAS DE YUCA Y QUESO

Se cocinan dos libras de yuca de muy buena calidad, cuando están suaves se muelen en la máquina de picar mientras están calientes, se les agrega dos cucharadas de harina y una cucharadita de royal cernidos, un cuarto de libra de queso de muy buena calidad, dos huevos, sal al gusto, media taza de leche la que se le va agregando poco a poco para que no quede la pasta muy aguada pues debe quedar un poco consistente; se fríen en manteca bien caliente echando con una cuchara montoncitos de esta pasta hasta que estén bien dorados.

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica